

PLATAFORMAS EN CÓDIGO ABIERTO O EN CÓDIGO CERRADO PARA LA UCM

Javier Bustamante - Carlos Gregorio - Amelia Sanz

Facultad de Filosofía - UCM

Facultad de Ciencias Matemáticas - UCM

Facultad de Filología - UCM

La UCM está apostando de forma decidida por un Campus Virtual que proporcione a todos los universitarios nuevas posibilidades de enseñanza y de aprendizaje en el marco de un modelo mixto; esto es, presencial y virtual. El papel ya consolidado y el crecimiento constante del Campus Virtual en nuestra universidad nos obliga a plantearnos las dimensiones éticas y sociales de esta transformación del marco académico, junto con los retos y soluciones didácticas y técnicas que nos lanzan las diferentes plataformas disponibles hoy, en sus sucesivas versiones, en código libre o en código comercial. Así, este taller se propuso exponer y discutir de forma clara las ventajas e inconvenientes que presentan las plataformas propietarias y de código abierto para una mejor operatividad dentro de una universidad de las características de la UCM.

Javier Bustamante explicó cómo forma parte de la esencia misma del espíritu universitario el deseo de compartir conocimiento. Precisamente en esta sociedad de la información en la que vivimos, el universo de datos que los ciudadanos pueden compartir hace concebir esperanzas de que el saber fluya por el tejido social y se verticalice convirtiéndose en conocimiento y sabiduría, como recurso estratégico para la supervivencia. La universidad, y los sistemas educativos en general, no pueden ser ajenos a estas herramientas que tanto están influyendo no sólo en un mercado de trabajo globalizado, sino en nuestra manera misma de pensar. En todos los casos, la tecno-

logía debe ser entendida como un instrumento en manos de profesores y alumnos, que son los auténticos protagonistas del proceso educativo. Siguiendo una idea del filósofo francés Michel Serres, la mejor tecnología es aquella que es transparente, que no se nota apenas, que no cobra protagonismo. En definitiva, aquella que permite que se comuniquen las personas que se sitúan en sus extremos.

En este sentido, el llamado «software libre» parece ir en la dirección que reclama la sociedad del conocimiento y la institución universitaria, por su carácter participativo, capaz de usar la fuerza de la colaboración para modificar programas y mejorar adaptaciones en función de nuevas necesidades. A nivel institucional, tres ventajas son clave: En primer lugar, el SL es más adecuado que el software propietario para entornos académicos al ser más fiable, robusto y seguro, como consecuencia de su desarrollo abierto. En segundo lugar, su bajo coste permite localizar recursos financieros en otras áreas que mejorarían la utilidad pública de las universidades (infraestructuras, becas, apoyo a la investigación, etc.). En tercer lugar, al demandar menores recursos computacionales, se extiende la vida útil de los equipamientos informáticos tanto de las universidades como de los propios estudiantes, evitando ciclos rápidos de obsolescencia y optimizando así las inversiones.

A nivel académico, el SL refleja mucho mejor los valores tradicionales de la investigación universitaria desde su propia definición

de «libre»: *libertad* para analizar cómo trabaja un programa y adaptarlo a nuestras necesidades, *libertad* para mejorar un programa y compartir con otros las adaptaciones, beneficiando así a toda la comunidad universitaria. A nivel metodológico, se quiebra el paradigma de maximización del beneficio individual, sustituyendo la competición por la sinergia, esto es, por la convergencia de esfuerzos individuales en pro de un objetivo común. Se rompe un monopolio mental según el cual más tenemos cuanto más guardamos para nosotros mismos, donde los resultados de una investigación (o de un desarrollo de software) no están sometidos al escrutinio público ni a mecanismos abiertos de mejora. Partiendo de un modelo de constructivismo social, y por ende pedagógico, según el cual la cultura y el conocimiento se crean compartiendo contenidos y significados en el proceso de aprendizaje, los defensores del software libre proclaman una nueva lógica que va más allá del valor económico tradicional basado en la escasez. Las tecnologías de la información y la comunicación, como el conocimiento que generan, son valiosas porque muchos tienen acceso a ellas, y esa riqueza no se consume ni se agota, sino que se automultiplica al compartirse.

Según Eric S. Raymond, autor del libro *La catedral y el bazar*, nadie pensaba hace tan sólo una década atrás que un sistema operativo de primera clase pudiera surgir como por arte de magia del tiempo libre de miles de colaboradores conectados sólo por los canales de Internet y esparcidos por todo el planeta. GNU/Linux sobrepasó ampliamente lo que los especialistas creían que sabían. Casi todo el mundo creía que los programas informáticos más importantes tenían que ser construidos como las catedrales, hábilmente proyectadas cuidadosamente por un conjunto de esotéricos especialistas trabajando en un religioso aislamiento, sin sacar al mercado ninguna versión *beta* antes de contar con el producto final. Al contrario de la catedral, la comunidad Linux parece asemejarse a un ruidoso bazar a nivel planetario, con diferentes agendas y formas de trabajar, de donde aparentemente sólo podría surgir un sistema coherente y estable como consecuencia de una sucesión de milagros.

Cada cual tiene sus propios objetivos e intercambia lo que tiene. El hecho de que este estilo aparentemente anárquico funcione tan bien rompe nuestros esquemas tradicionales de I + D. De hecho, el mundo GNU/Linux no sólo no se dividió en confusión, sino que parecía aumentar sus fuerzas a una velocidad increíble para precursores del modelo de catedrales, especialmente para los diseñadores del sistema operativo dominante.

Concretamente, el profesor C. Gregorio muestra, de forma práctica y en tiempo real, las facilidades que una plataforma de software libre como Moodle ofrece a la hora de crear un entorno de aprendizaje modular, intuitivo, sencillo, reutilizable y asequible que propicie un aprendizaje activo mediante el cual el estudiante pueda analizar, investigar, compartir, construir y generar basándose en lo que ya sabe. Moodle propone muchas de las aplicaciones que ya están presentes en otras herramientas y algo más, quedando así siempre los privilegios de la creación del curso asignados al profesor: asigna tareas en línea o no, permite charlas entre profesor y alumno o entre dos alumnos, propone votaciones rápidas sobre un tema, gestiona particularmente bien los foros y su seguimiento y calificación, admite glosarios, diarios y etiquetas con imágenes, permite gestionar lecciones como conjunto de páginas entrelazadas, crea todo tipo de cuestionarios, encuestas y talleres, gestiona grupos y participantes, define escalas de calificación y realiza un seguimiento exhaustivo de registros sobre la actividad del alumnado.

En el debate posterior a la presentación del alcance del software libre y de las prestaciones de Moodle, estas posiciones fueron matizadas por los asistentes. Así, se puso de manifiesto que, hoy por hoy, prácticamente todas las herramientas ofrecen las mismas aplicaciones, por un juego de imitaciones, reutilizaciones, trasvases, fusiones y herencias, cuando no guerras sujetas a querellas judiciales. En consecuencia, es imperativo ético preguntarse si una institución pública debe pagar por un bien de mercado que puede adquirirse gratuitamente. El debate se centró entonces en determinar si se trata verdaderamente de herramientas que ofrecen los mismos servicios, para lo cual se-

ría necesario comparar versiones comparables, como es un Moodle actual (de los muchos que corren por la Red) y una versión última de WebCT (y no la del año 2000 que actualmente utilizamos), o bien un Moodle en su desarrollo frente a un Sakai, abierto y avalado por equipos de universidades de prestigio, o, más aún, una tecnología basada en Java (como es WebCT o Sakai) o una tecnología basada en PHP (como es Moodle).

Todos coinciden en señalar la necesidad urgente ya de evolucionar y de pedir nuevas aplicaciones a la herramienta que usamos, así como de no encerrar nuestros contenidos en un solo paquete ni hacernos dependientes de una sola marca. Con todo, el profesor de la UCM quiere asegurarse de que cualquier transición se realizará sin un coste añadido de tiempo y de esfuerzos por su parte, así como con garantías sobre la robustez de la nueva herramienta, esto es, a salvo de cuestiones técnicas que distraen al profesor creador de contenidos. De hecho, ése es el gran interrogante abierto: la plataforma que suceda a la versión de WebCt actualmente en uso debe garantizar, por su robustez y estabilidad, el servicio a los 90.000 estudiantes y 6.000 profesores de la

UCM. Por otra parte, coinciden muchos en la necesidad de evaluar el riesgo de ahorrarnos el pago de una licencia comercial si ello supone un incremento considerable de gastos de personal para el mantenimiento de un sistema de software libre generalizado para toda la universidad.

En cualquier caso, acordamos que el Campus Virtual de la UCM no debe ceder el protagonismo a las herramientas. Éstas deben ser no sólo eficaces y eficientes, sino que es deseable que encarnen valores éticos asumidos por la comunidad académica, además de orientarse a la satisfacción de las crecientes demandas de profesores y estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Cómo usar Moodle: <http://moodle.org/course/view.php?id=5>
- Moodle en Español: <http://moodle.org/course/view.php?id=11>
- Moodle para un curso de lengua: <http://moodle.org/course/view.php?id=31>
- Qué es el software de código abierto: <http://moodle.org/course/view.php?id=30>